

\*

EL CAXON DE SASTRE CATHALAN.

NUMERO XIII.

EL MERITO.

*Surgite sopita, quas obruit Ambitus, Artes.*

Claud. de Consul. Mall. Theod.

**L**A Virtud sola en sí tiene su precio;  
Y ni al honor de la brillante Cuna,  
Ni al voto Popular, ni à la Fortuna,  
Mendiga la eleccion, deve el aprecio.

Desde su excelso alcazar con desprecio,  
Con rostro igual, mas sin jactancia alguna,  
Ve los engaños que la suerte auna,  
Con que hacerse adorar del Vulgo necio.

Grande en sí misma, y con su industria rica,  
La injuria, ni el favor intenta en vano  
Su entereza turbar, ò su exercicio.

Sin lustre ageno su Nobleza indica,

O trarando el arado en un *Serrano*,

O despreciando el oro en un *Fabricio*.

Este es un retrato del verdadero Merito, no sé si fiel, por lo menos es de buena mano. Sus mejores lineamentos nos los dexó Claudiano en su Panegirico al Consulado de Mallio Theodoro. Lo mas que puede ser, es haver perdido en la copia; pero aun assi no le desconocerán los que le busquen con animo sincero, y con verdadero deseo de conocerle. A dos clases de Personas se reducen los que buscan, ò deven buscar el Merito. Los Inferiores para honrar con el sus fatigas; los Superiores, para remunerar los que hallan distinguidos con esta illustre Divisa. Unos, y otros se engañan muy à menudo: aquellos corriendo ansiosos tras de un Merito aparente que creen verdadero, porque lo ven recompensado; estos dexandose sorprender de un merecimiento bastardo, ò porque se ven en el algunas facciones del legitimo, ò porque les seducen las apariencias de la Virtud, y el desinterès, con que suele disfrazarse la ambicion. El que de las mantillas, y de una educacion cuidadosa, sale al rayar la adolescencia, à ver, y representar esta Gran Comedia del Mundo, y desde la primera salida, ve al uno

pro-

protegido de un Grande , por quatro bufonadas , celebrado al otro , porque hace bien el Fanfarron , admirado à un Hypocrita , por su artificio , à un Entremetido haciendo el primer papel , aplaudido de todo el concurso à un Lindo , porque pisa bien , y hace perfectamente el lisongero , regalada à una Dama , porque equivocando la mentira , y el cariño , sabe amar fingiendo , y fingir amando ; si ve los aplausos , los vitories , los grandes salarios , y las recompensas conseguidas con solo representar bien lo que se hace , aunque no se haga lo que se representa , que ha de hacer , sino seguir la Farsa , y desaprendiendo todo lo demás , aspirar à los primeros papeles , por los medios de la ficcion , y de la figureria ? A la verdad , bien puede haver tenido por Maestro de sus primeros años un *Chiron* , si este le abandona en los principios de su carrera , será un milagro , sino se dexa deslumbrar de la apariencia , y brillantéz deste falso Merito . Larga experiencia , mucho conocimiento , gran perspicacia es menester , para penetrar dentro de los senos del artificio , y descubrir el fondo de sus ideas . Mui expuesto está à dar en un escollo el que sin la Sonda en la mano se atreva à navegar golfo tan incierto . Y si esto es assi , que riesgos no amenazan al que antepuesto sin años , y sin experiencia à los demás , deve con la balanza en la mano contrapesar las calidades de los que tiene à su cargo , y discernir , y adelantar à los Benemeritos ?

Yo he observado mui distintas , y aun contrarias ideas del Merito entre los que aspiran à su recompensa . Cada uno se la forma ajustada à su complexión , calidad , genio , è inclinaciones . El que nació Ilustre , en los trofeos con que le honraron sus ascendientes halla suficientes motivos , para descuidarse en ganarlos por su mano , y cree que le sobra el Merito para los honores . El que da principio en sí mismo à su Familia , lo entiende al revés , y llama Herencia à lo ageno , Merito à lo proprio . El que se ve enriquecido de la Naturaleza , y de la Educacion con talentos superiores al comun de sus Coetaneos , en poco tiempo se persuade hacer mucho , y merecer sin disputa las ventajas . El que se halla sin ellos , alegando largos años de fatigas , y haver encanecido en ellas , se queixa altamente , si se ve anteponer otro . El Politico , el Cortesano , y Oficioso , constituye su Merito en una continua vigilancia en obsequiar , y complacer , à quien puede ser instrumento de su fortuna . El Retirado , el Abstractado lo pone en no dever sus adelantamientos al favor ageno sino à su derecho proprio . El General en cuyas Vanderas milita

la Fortuna , no halla Paralelo à su Merito ; el que perdió desgraciadamente una Accion decisiva, todos los antecedentes cree perdidos, ò dispersos en la retirada. Unir todas estas ideas en una que nos retratasse el verdadero Merito , es querer fingir un ente de razon, un imposible , una chïmera. Separar lo provechoso de lo inutil, y formar la imagen de un Merito consumado es lo que yo quisiera , Lector mio. La materia es algo espinosa, vamos con tiento , y poco à poco.

Es Problema mui antigüo entre los Politicos , y hasta oi no decidido , si para los grandes cargos se deve echar mano de los Sugetos de mas elevado nacimiento , ò si se deven crear hombres nuevos en quienes se reconozcan los talentos necessarios para el desempeño. Por una, y otra parte ai razones fortissimas, y exemplares practicos , que ponen la question mui en duda. Yo, sin embargo que estuviera por los primeros , la dexaré en el mismo estado , y me contento con decir , que los que nacieron tan favorecidos del Cielo perjudican gravissimamente à su causa , siempre que su zelo , su emulacion , sus ansias , son mas de conseguir los honores , que de merecerlos. Al Templo del Honor suben los hombres por mui diferentes modos , y por mui diversos caminos. Unos à pie , y sudando trepan por lo mas dificil , y escabroso , tropezando à cada passo en dificultades , y riesgos , costandoles mucha fatiga , y aun sangre cada passo que dan àcia la altura. Y de estos , segun la valentia del espiritu , y las fuerzas , unos con mas ligereza , que otros ; pero ninguno sin que le den la mano. Unos por atajo , y otros por rodeo , ò llegan tarde , ò nunca llegan. Algunos desde que nacen empiezan à subir en ombros de sus Padres , que sin trabajo los dexan no pocas vezes mui cercanos à la cumbre. Otros quieren ir en coche , y sin perder un punto de su conveniencia , dando vueltas al rededor de la cuesta , y sin perder de vista el Termino , se contentan con estar en la carrera , y quieren mas alargar la vida quedandose en la mitad del camino , que acortarla , trabajando por llegar con brevedad à la eminencia. Orros , y estos son muchos de los Nobles por el camino de los ultimos , trillado , facil , y nada escabroso , toman la posta , y en un abrir , y cerrar de ojos adelantandose à todos los demás llegan à verse colocados en lo mas alto. Pero dexemos Alegorias , y hablemos para todos.

Empieza su carrera un Mozo de talento , y penetracion , y apenas va reconociendo el terreno , quando con toda la atencion,

cion, y sagacidad, que puede examina todo lo que tiene junto à sí, lo que está delante, y lo que dexa atrás. Haze estudio de los demás, quando deviera hacerlo de sí mismo. Busca en los otros los subsidios, y medios de adelantarse, quando deviera buscarlos primero en sí mismo. Y assi no deve admirar, si se halla muchas veces defraudado. Dice altamente Salustio, que falsamente, y sin razon se quejan los Mortales de que la suerte, y no la virtud rigen las cosas humanas; pues quando el animo corre à la gloria por el camino del verdadero Merito, no necessita de la Fortuna; pero si por floxedad, ò otras causas, se extravía, y declina el hombre à buscar agenos auxilios, y artes para valer, en faltando estos se acusa la Fortuna, y se echa la culpa à los negocios: siendo cierto, que por lo comun, si cada uno anduviesse en busca de lo proprio, no de lo ageno inutil, y à las veces peligroso, antes verian que la suerte seguiria sus disposiciones, que ellos las de la suerte. Yo creo, que dice mui bien; pero quien ai de nosotros, que viendose atrasado, se dé la culpa à sí, y no à los demás, ò quando menos à su Fortuna? Pero esta maxima, que deviera estar altamente impressa en todos los que anhelan por valer en el mundo, cede en la mayor parte, à otra que ha introducido el artificio, y una, no sé si segura Política; que para las grandes Fortunas, vale mas un adarme de recomendacion agena, que muchas arrobas de virtud, y merecimiento proprio. Sensibilissimo seria, que esto se dixesse con verdad: pero como quiera que sea, el creerlo assi ha malogrado, y malogra cada dia grandes talentos, que pudiendose aplicar à las buenas Artes, abandonan este camino como incierto, y largo, y toman el de la lisonja, el obsequio, el artificio, y no pocas veces el de la vileza, el chisme, y la indigna negociacion.

En el mismo Salustio tenemos los Caracteres de tres grandes hombres, y en ellos representados con la mayor puntualidad tres distintos methodos de aspirar à lo sumo. Estos tres son Catilina, el Cesar, y Marco Caton. En Catilina nos pinta un nacimiento illustre, una admirable disposicion de animo, y cuerpo, un talento superior à lo comun, una eloquencia mas que ordinaria, un valor intrepido, un sufrimiento en las fatigas increíble, un espíritu sublime, vasto, una ambicion sin limites, una dissimulacion extremada: aspiraba à la dominacion por los medios de la trampa, de la discordia, de la profusion, de la mentira; y no miraba à la calidad de estos, como le pareciesen à propósito para sus fines; y llegó con ellos à hacer suya

la mayor, y mejor parte de la Nobleza, y à poner en gran riesgo, y cuidado la Republica. En Caton vemos el extremo opuesto; una virtud à toda prueba, austera, libre, retirada, incessante en la fatiga. Un espíritu veráz, inaccessible al artificio, fugitivo aun de los mismos aplausos. Una moderacion, y una severidad sin par; y por fin una constancia, y una entereza tan sin exemplo, que no solo fue la admiracion de su Siglo, y de los siguientes, pero entre las sombras de aquella ciega Gentilidad le hizo mirar como mas que hombre, y le mereció à Lucano aquella arrogante expressión de la Pharsalia, con que le pone en competencia con sus Dioses:

*Victrix causa Diis placuit, sed victa Catoni.*

Y à Horacio el ponerle en equilibrio con todo el resto del Mundo, quando hablando del Cesar dice, que avia sujetado todo el Orbe, pero le faltava lo mas, que era el animo invencible de Caton:

*Et cuncta terrarum subacta*

*Præter atrocem animum Catonis.*

El tercer Carácter es el del Cesar, medio entre estos dos extremos. En la grandeza de animo igual à entrambos, en la eloquencia, edad, y lustre de la familia, casi igual. Benefico, afable, laborioso, apreciador de la virtud, generoso en perdonar, industrioso en hacerse amigos, ansioso de grandes, y nuevas empresas donde pudiesse sobresalir su valor, y crecer su gloria, logró con estas apreciables prendas el sumo poder, y el absoluto dominio en la Republica. Heroe cabal, sino huviesse declinado à la ambicion, y de aquí à la tirania.

De estos tres Carácteres en el primero nada se halla que convenga al verdadero Merito. Aquellas singulares disposiciones de la naturaleza, que en manos de la virtud conducirian sin tropiezo à la elevacion, viciadas con las perversas inclinaciones, llevan derechamente al precipicio. El segundo es admirable, pero es de muy pocos. El tercero es à mi entender mas asequible, y mas à proposito para hacer con el grandes progresos. Aquel se hace singular por su austeridad, y retiro; funda su adelantamiento, no en los socorros, y ayudas exteriores; todo lo halla en sí mismo. Quiere ser buscado, solicitado, y sacado como por fuerza de su encierro. Este al contrario une con el Merito, con las circunstancias, y talentos propios, el auxilio, y recomendaciones de la amistad, del parentesco, y del favor. Este sí, es el camino real de valer. El que no quie-

ra malograr sus fatigas por aqui deve correr que este le conducirá ciertamente al termino que desea. El que se esconda, y se encierre dentro de sí mismo bien puede tener el Merito, y entereza de un Caton , pero no se quexe sino le buscare allí la Fortuna. En su capacidad, y su virtud podrá tal vez hallar mayor enfanche, y una esfera tal, que si empieza à gustar de su desahogo, y libertad no le quedará que apetecer ; pero ni fuera de allí apetezca otra cosa porque no la ha de lograr , sino fàle de sí mismo.

El despreciar los cargos sublimes parece en muchos virtud, y nada es menos. En el uno es un velo que echa à su incapacidad, y una capa de su insuficiencia. En el otro es inmovilidad, pereza , insensibilidad, y falta de aliento. En otros son ciertos defectos ocultos , que no lo están à todos ; y son tropiezos, que no les dexan adelantar en la carrera con la ligereza , que sus fuerzas prometen, y que estando disimulados, no llegan à ofuscar ciertas sobresalientes calidades que los distinguen. Todo esto se cubre con un desprecio Philosophico , y una afectada moderacion. Condenase la ambicion, con otra ambicion mas oculta, pero no menos viciosa. *Diogenes*, y los Philosophos que professavan Pobreza voluntaria son los Maestros, y las cabezas de esta Secta ; pero estos exemplos, sino merecen la rifa de los verdaderos Sabios , à lo menos no son mas que para un Claustro, ò para quien professa una austera abstraccion del Mundo , no para quien ha de vivir en medio de el. Tambien vemos en todas carreras, ciertos genios, que afectan un retiro, y una separacion de lo que llamamos *hacer la Corte* , que en lugar de ser sólida Philosophia , ò es finissima soberbia , ò verdadera rustiquez. Ser lisongero, entremetido, chismoso, importuno, complaciente, aun en lo que no es justo, à quien le puede favorecer, es un extremo de que deve enteramente apartarse el hombre de Merito. Huir el rostro à los Superiores , jactarse de no necesitarles, ni quererles estar en obligacion, hablar con libertad de sus disposiciones, es otro extremo, que no parece tan malo, pero puede ser igualmente pernicioso. El hombre solidamente benemerito , sigue el medio : les venera, les atiende, les obsequia con una moderacion, que no declina à ninguno de los dos extremos , y con un arte , que nada tiene de artificio. El Oficioso , el que fundá todas sus esperanzas en el favor, trabaja, se desvela, solicita intercessiones , se mete, como dicen por los ojos à los poderosos, passa los dias, y los años en cortejar, y

vifi-

visitar à quantos le parece que pueden algun dia servir à sus pre-  
tensiones. Si estos madrugan, madruga el con ellos, aunque le  
pese, y se vaya cayendo de sueño por las calles: si los halla fue-  
ra de casa, sale volando à buscarles, y presentarseles donde quie-  
ra que estuvieren. Se ofrece con qualquier pretexto à servirles  
en las menores frioleras; si se olvidó una caja, ò un pañuelo,  
en un fantiamente se lo presenta como si lo traxesse por ensalmo.  
Alaba quanto le oye alabar, y con solo mirarle à la cara co-  
noce lo que deve vituperar conforme al gusto de su Protector.  
Si este está acatarrado, à el tambien le duele la cabeza, si dice  
que es blanco, blanco ha de ser aunque el lo vea negro. No le  
contradice sino para adularle. De quando en quando le trae  
con qualquiera motivo à la memoria, sus fatigas, sus servicios,  
y sus atrassos. Dexarle un punto, ni por imaginacion, hasta que  
el se lo mande. Pero si conoce, que otro mas bien conceptua-  
do en la opinion de su Gefe, está mas proximo à subir el esca-  
lon à que aspira, que reflexiones, que discursos no le cuesta el  
modo de quitar aquel estorvo! Que machinas no emplea, que  
trazas, que artificios no inventa para que el Superior sin cono-  
cerlo caiga en la trampa!

El Benemerito al contrario, obra, habla, y piensa con una  
libertad, con un desahogo, con una franqueza, y desinterés,  
que manifiesta los fondos de su Virtud. Su aplicacion primera,  
mas séria, y tenáz, es à perfeccionarse con todas aquellas preñ-  
das, que constituyen la perfeccion de su estado. No huye las  
ocasiones de adelantarse, que le proporcionan su virtud, y su  
fama, antes las aprovecha con aquella prudencia, y discreta  
sagacidad, que gobierna todas sus acciones. No desprecia las re-  
comendaciones, antes las estima, y agradece, pero se sirve de  
ellas con tal modestia que sin dexar quexoso el Patrocinio, hace  
ver que lo mas se deve à su Merito. Respeta à sus Superiores, pe-  
ro de modo que se concilia de ellos reciprocamente el respeto,  
y la estimacion. Halla sus tiempos en que sin ser importuno es  
virtuoso, y verdaderamente officioso. Y ciertamente un Sugeto  
de este Carácter no puede dexar de adelantarse en qualquier  
carrera, que la suerte, ò la inclinacion le propusieren. Mon-  
struosidad será quedar confundido entre los perezosos, pero  
monstruosidad que no dexa de verse alguna vez. La ambicion,  
la hipocresia, y la lisonja abaten à sus pies no pocas veces la  
sabiduria, el honor, la entereza, y la virtud, y sobre estas rui-  
nas elevan las fabricas de su grandeza. Entonces el Virtuoso se

consolará con la sólida, y principal recompensa del Mérito que es la buena reputacion; premio, y corona de las fatigas, que unicamente no se sujeta á los arbitrios de la Fortuna. Gran consuelo seria de Germanico (singular exemplo del verdadero Mérito, en un tiempo en que estavan en el trono la dissimulacion, y el artificio) en las persecuciones de Tiberio, el saber que el Pueblo, y todos los buenos le querian, y que el Exercito lo adorava. Avialo experimentado por sí mismo quando proximo á dar una Batalla para reconocer el animo de su Gente, venida la noche, segun refiere Tacito, saliendo por la puerta Augural cubiertó con la piel de una fiera, y tomando sendas escufadas, ignoradas de las Centinelas, dió buelta al Campo, y parandose en todas las Tiendas, gozó de su reputacion, oyendo que unos hablaban de su alto nacimiento, y de su bella disposicion, otros de su paciencia incansable, de su afabilidad, de su igualdad de animo en los negocios, y que todos confessaban, que merecia ser servido con aficion en un combate. No sé yo si igualarán este placer puro, y verdadero, todos los alhagos de la fortuna. Generalmente no se siente assi, y se anhela por cogér á esta una hora buena, un momento feliz, creyendo á lo que dice Juvenal en su Satira ultima:

*Plus Fati valet hora benigna*  
*Quam si nos Veneris commendet Epistola Marti*

Bevióle el espíritu Don Francisco de Quevedo, y comentó este passage en un Soneto que no quiero dexar de poner aqui.

Mas vale una benigna hora del Hado

Al que sigue la Caxa, y la Vandera,

Que si una carta de favor le diera

Venus para Mavorté enamorado.

Heridas son lesion al desdichado,

No merito á su fama verdadera.

Servir no es merecer, sino quimera,

Que entretiene la vida del Soldado.

De las perdidas triunfa el Venturoso,

Padece sus victorias el Valiente

En mañosa calumnia del Ocioso.

*Druso* acomoda con la edad la mente:

Guarda para la Paz lo belicoso,

Y aprende á ser en tel peligro ausente.

---

Con licencia. En Barcelona. Se hallará en la Imprenta de la Gaceta,  
y en la Libreria de Carlos Gibert, calle del Call.